

Manotazos intervencionistas del gobierno

En 1776 publicó el escocés Adam Smith (Edimburgo, 1723-1790) su conocida obra "La riqueza de las naciones" que este mes de marzo ha cumplido 250 años. La obra es admirada por su clarividencia, estudiada en las Universidades y hoy conviene recordar en España sus propuestas ante el intenso intervencionismo del gobierno en la economía. Adam Smith publicó su obra durante la expansión de la Ilustración en una fase histórica en la que la ciencia consiguió trascendentales inventos en Inglaterra (la máquina de hilar, de tejer, la de vapor). Adam Smith creó un modelo basado en la libertad de empresa, que facilitó la prosperidad económica del Reino Unido y la Revolución Industrial. Sus ideas se oponían a la intervención que las monarquías absolutas europeas ejercían sobre la economía (el llamado mercantilismo) en las que el monarca fijaba los precios de los productos, otorgaba monopolios a sus amigos, establecía aranceles sobre las importaciones y subvencionaba exportaciones a capricho. Adam Smith viajó por Europa, conoció la situación de Francia a Voltaire y otros pensadores de la Ilustración y al volver a Escocia publicó su obra defendiendo que la prosperidad de las naciones requería el respeto de la libre iniciativa empresarial, la división del trabajo (especialización), la libre formación de los precios (la mano invisible en el mercado) y la intervención mínima del Estado en la economía.

Pues bien, contra los principios expuestos hace 250 años, el gobierno español redobla su intervencionismo en muchos ámbitos de la economía. En materia fiscal, ha mantenido hasta el momento, el IVA en la venta de alimentos, de combustibles y energía eléctrica, siendo "insensible" ante las necesidades de los ciudadanos y sectores afectados (agricultura, transporte, industria...) por el alza de los precios en el mercado internacional (guerra de Irán). Tampoco se mueve el gobierno para aliviar urgentemente el problema de falta de vivienda, aportando apoyo y ánimo al sector inmobiliario para construir viviendas de tamaño, técnica constructiva y precio asequible, repitiendo su imaginario mantra de que "ellos" van a "edificar" miles de pisos sociales. Ante esta situación ha intentado abaratar el mercado del arrendamiento interviniendo los contratos de alquiler libremente firmados, ("topando" rentas, ampliando plazos y dificultando los desahucios de inquilinos) pero de nuevo se ha equivocado tolerando a los okupas e incumplidores y eliminando la seguridad jurídica a los arrendadores, grandes o pequeños, que huyen del alquiler por el riesgo de los incumplimientos. En efecto, la causa de la vulnerabilidad del inquilino no es una cuestión que deba resolver el propietario de la vivienda sino una obligación de las Administraciones Públicas.

El gobierno prefiere mirar a las rentables empresas cotizadas en el IBEX 35 para ampliar su esfera de poder. Está presente en el capital de AENA, Enagás, REDEIA, la CAIXA, hace un año compró innecesariamente el 10 % de Telefónica y ahora quiere dominar (a manotazos) el capital y el Consejo de INDRA exhibiendo una impropia posición de fuerza ante el presidente de la compañía cotizada.

El colmo del intervencionismo (a manotazos) es la ocurrencia de constituir una sociedad mixta de Autobuses para trasladar en autobús a la masa de viajeros que ADIF no logra llevar “en tren” a su destino. ¡Es el reconocimiento de la inoperancia! Y qué diría Adam Smith de la intervención en el mercado de trabajo con la imposición de continuas subidas del salario mínimo interprofesional y de cotizaciones sociales que agobian el negocio de los empresarios y les desanima para la contratación de empleados. Finalmente, hay que recordar que la Hacienda aprovecha la inflación para recaudar más por el Impuesto sobre la renta al no deflactar la tarifa del IRPF.

Como vemos, el gobierno está interviniendo en muchos ámbitos de la actividad económica dando manotazos a la prestigiosa teoría de la mano invisible de Adam Smith. Por ello, debemos recordarle cada día sus obligaciones pendientes: presentar los Presupuestos en las Cortes, permitir producir energía eléctrica a las centrales nucleares, mantener diligentemente las vías ferroviarias, controlar las fronteras, explicar presuntas corrupciones y dejar de intervenir donde no deben.

Carlos Entrena Palomero
Presidente del Club Liberal Español